

SE PRODUJERON NUEVE DETENCIONES EN DOS DÍAS



midores de esta droga. En ella pasaba muchas horas al día uno de los sujetos más escurridizos para la policía y al que se relacionaba con la venta de droga desde hacía años. Todas las pesquisas para "cazar" a este sujeto habían sido infructuosas. La razón que da la policía en su informe es que era muy precavido, conocía al dedillo los coches camuflados de la policía y cambiaba de costumbres de tanto en tanto para que nadie sospechara de su actividad.

La investigación es retomada por la policía ya que en esta ocasión las precauciones del presunto camello eran menores. Como muestra un botón, las transacciones se hacían en los lavabos de la cafetería.

La policía relata en las diligencias que el tipo se pasaba las horas muertas apoyado en la barra de la cafetería y mirando a la calle. Constataron que a lo largo del día recibía gran cantidad de llamadas al teléfono en el establecimiento por parte de sus clientes, la mayoría conocidos en Albacete como habituales consumidores de cocaína. La intervención del teléfono por parte de la policía fue fundamental para comprobar los contactos entre el vendedor y los consumidores.

El día "D"

A las seis y cuarto de la tarde del día 13 de noviembre el médico había quedado con uno de los traficantes detenidos para que le llevase una dosis de cocaína. El proveedor es seguido por varias calles cuando sale de la cafetería. Conduce su coche. La policía, que lo está siguiendo, comprueba como aparca el vehículo frente a la puerta principal de un conocido centro médico de Albacete. El sujeto se baja del coche y después de mirar a todas partes se introduce en el edificio y contacta con él médico que lo está esperando. Los policías ven como se intercambian "algo". El presunto traficante sale a la calle y antes de subirse de nuevo al coche, es abordado por tres funcionarios de policía que proceden a su identificación y cacheo. Según el informe policial, se le inter-

vinieron a este sujeto un gramo de cocaína y setenta y seis mil pesetas que llevaba en la mano derecha. Como relata la policía en su informe, "en evitación de perjuicios innecesarios" y sabiéndose que el médico terminaba su trabajo a las siete y cuarto de la tarde, lo abordaron en las proximidades del centro médico. Informado de sus derechos fue invitado a acudir a comisaría. Tras prestar declaración puesto en libertad.

Camarero en paro

El primer traficante detenido dijo en su declaración que su profesión era la de camarero pero que en esos momentos estaba en paro y que no cobraba subsidio alguno. Reconoció que era consumidor esporádico de cocaína desde hacía varios años y le dijo a la policía que por su condición de consumidor había hecho amigos y contactos entre consumidores de buen nivel económico y profesional de Albacete. Dijo que estos amigos comenzaron a recurrir a él para que les consiguiera cocaína en momentos puntuales, fines de semana, determinadas fiestas privadas, etcétera. Como no tenía trabajo fijo y su situación económica era apurada, accedió a hacer de intermediario entre el traficante de turno y esos amigos. Sólo ganaba la diferencia entre el precio de compra y el de venta. Confesó que esta actividad la ha llevado durante

años pero que cuando encontraba trabajo, cortaba con el tema. El detenido le dijo a la policía que nunca ha manipulado la droga que ha vendido y que la entregaba a sus clientes conforme la había recibido. Añadió en su declaración, que antes de ser detenido le acababa de vender una papelina al médico citado. Confesó tener su cuartel general en la cafetería ciudad y allí era donde le pasaban las llamadas de sus clientes. El traficante se negó a facilitar a la policía los nombres de sus clientes porque no quiso, según sus palabras, perjudicar su imagen. Tampoco quiso decir a quién le compraba él la droga. Sin embargo, no fue tan discreto cuando dijo que suministraba cocaína a un conocido empresario de hostelería en la ciudad. La policía le preguntó si había vendido cantidades de cocaína a otros de los detenidos en alguna ocasión y dijo que no.

El otro

La primera detención fue a las seis y media. A las nueve menos diez de la tarde, dos horas después, caía el segundo. Fue detenido en un pub del centro. Estaba jugando a las cartas. Tras ser identificado se le cacheó. En uno de los bolsillos la policía encontró tres papelinas y ciento tres mil pesetas. En el otro se le hallaron al detenido dos papeles con anotaciones de nombres y teléfonos (la famosa lista). Una vez llevado a comisaría la policía registra su domicilio en el que hallaron tres frascos de cristal con distintas cantidades de cocaína aterronada en rocas y nueve papelinas preparadas y dispuestas para vender.

La policía encontró, además, un peso de precisión y otra lista con varias anotaciones, nombres y fechas. Una vez terminado el registro se trasladaron con el detenido a la comisaría y le facilitaron medicamentos de uso personal dada su situación delicada de salud. Una vez pesada la droga decomisada en su domicilio dio un resultado de 241 gramos aproximadamente.

